



**Juan Pablo Laporte y Luis Schenoni**

# **El Corolario Trump en acción y un nuevo realismo para América Latina**

**CARI**

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES

**Artículo de opinión**  
**Enero 2026**

# **El Corolario Trump en acción y un nuevo realismo para América Latina**

**Juan Pablo Laporte y Luis Schenoni**

**Artículo de opinión**

**Enero 2026**

# **Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales**

**Artículo de opinión  
Enero 2026**

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

Corrección: María Fernanda Rey  
Diseño: Mario Modugno  
Imagen de tapa: iStock.com/Artindo

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales  
Uruguay 1037, piso 1.º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina  
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742  
Correo electrónico: [direccioneditorial@cari.org.ar](mailto:direccioneditorial@cari.org.ar) / Sitio web: [www.cari.org.ar](http://www.cari.org.ar)

# El Corolario Trump en acción y un nuevo realismo para América Latina

**Juan Pablo Laporte\* y Luis Schenoni\*\***

La puesta en práctica de la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de 2025 por parte de la administración Trump ha sacudido los cimientos de la diplomacia y la academia global. Esta nueva declaración se ha efectivizado en el desembarco y bombardeo de Venezuela y en la captura de Nicolás Maduro, anticipadamente anunciada.

Con la proclamación explícita de un “Corolario Trump” a la doctrina Monroe y la intención de “restaurar la preeminencia estadounidense” por la fuerza, Washington se propone poner fin a décadas de “negligencia benigna”, al demostrar que el alineamiento es una condición de la pertenencia al hemisferio occidental. Cualquier otra alternativa no está en las coordenadas del poder de Washington.

---

\* Profesor de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Austral.

\*\* Profesor asociado de la University College London.

## La propuesta de un alineamiento activo y realista

Sin embargo, la retórica y acción intervencionista norteamericanas, aunque abierta e irreprochablemente coercitivas, resultan en una paradoja: al colocar a la región en el centro del radar geopolítico y confrontarla abiertamente, Trump brinda a América Latina la oportunidad ineludible de despertar de un largo letargo diplomático y estratégico, reiniciar su lectura del mundo y forjar una política exterior que aproveche en lo posible las presentes circunstancias.

La afrenta norteamericana, por ejemplo, genera la necesidad de reactivar mecanismos de cooperación interamericanos para encauzar no solo el conflicto bilateral abierto, sino una posible transición de régimen. Esta situación ofrece una ventana de oportunidad para un alineamiento activo (realista, crítico y estratégico), que acepte de manera pragmática la hegemonía de Estados Unidos en el continente como sustento de estabilidad, pero no claudique en la defensa del multilateralismo, la apertura económica, la democracia, la solución pacífica de controversias, la no-intervención, la integridad territorial y tantos otros principios que ahora mismo Washington ha abandonado.

Este alineamiento activo propone una política exterior diversificada y orientada al desarrollo, en el marco de una interdependencia cada vez más compleja y armada (*weaponized*), que contemple las claras jerarquías de poder real. Una política exterior que, de una vez por todas, complemente el principio de la multipolaridad con la ecuación del poder real internacional. A partir de esto, además, que tenga como punto de partida una evaluación sobria de las reales capacidades militares y económicas en el mundo y en nuestro continente.

Este planteo parte de reconocer las condiciones estructurales de este vínculo con la región y la imposibilidad de obtener beneficios en el corto plazo con enfrentamientos retóricos y menos aún reales que desafíen estas dinámicas de poder, como lo demostró la contundente y criticable intervención en Venezuela.

Esta política exterior tiene dos dinámicas que la explican. Por un lado, el alineamiento es estructural, como condicionante externo de América Latina, y carece de margen para ser modificado. Por otro lado, la condición de alineamiento es activa, en tanto, en base a esa determinación sistémica, la región debe construir un patrón de inserción internacional realista que obtenga los mayores beneficios de esa estructuración matricial y minimice los costos de una autonomía vacía. Esta solo puede generar retóricas endogámicas y no estratégicas, sin beneficios para las poblaciones de los países de la región.

## **El escenario geopolítico de la Segunda Guerra Fría**

En este sentido, la historia revela que la atención de Washington hacia América Latina ha sido tradicionalmente intermitente y reactiva, y despertó casi siempre ante la percepción de amenazas procedentes de fuera del hemisferio. Hoy ese papel lo encarna China, como en su momento lo hizo la Unión Soviética.

Así, en esta suerte de Segunda Guerra Fría, el objetivo de Estados Unidos sigue siendo el mismo: impedir que potencias extrahemisféricas consoliden el control de activos estratégicos en la región. Es el involucramiento de China, Irán y Rusia en Venezuela —que se proyectan más allá de este país— lo

que explicó la desmedida reacción de Washington a través del bloqueo, la escalada militar y la final intervención con el traslado de Maduro para ser juzgado en jurisdicción norteamericana.

Sin embargo, sería una necedad negar la seriedad de las intenciones de Trump o cuestionar la hegemonía de los Estados Unidos en el hemisferio. Este país no deja de poseer las Fuerzas Armadas más avanzadas del mundo y su superioridad militar en el hemisferio es abismal, como lo demostró la intervención en Venezuela, que tuvo una precisión quirúrgica de alta complejidad.

Asimismo, su centralidad en las finanzas y el comercio globales han alcanzado este año para debilitar y condicionar a sus aliados, como Europa y Japón, que se encuentran reformulando sus políticas exteriores y de defensa. En el caso de la intervención en Venezuela, estos países se expresaron de manera equilibrada y no crítica a la intervención militar.

A partir de este escenario de una contundencia inusitada, perseguir una estrategia negacionista puede acarrear altísimos costos para América Latina. Es hora de comprender la autonomía de manera activa con un nuevo realismo estratégico que contemple las dimensiones y proporciones sustantivas del poder de cada actor global y regional.

Insistimos, la presión de Washington debe actuar como un baño de realismo y un catalizador de las políticas exteriores. La región ya no puede permitirse la inercia de un no-alineamiento que enmascara indecisión y falta de rumbo, así como un idealismo epistémico y discursivo, que no tiene como eje el desarrollo y las necesidades materiales

para lograrlo. Es preciso tomar el toro por las astas y, desde este nuevo realismo latinoamericano, diseñar un patrón de inserción internacional consistente con la realidad estructural del hemisferio.

## La ESN 2025: Un menú de negociación y lecciones históricas

La insistencia de la ESN es “alistar y expandir” socios y negar acceso a recursos, sectores y geografías estratégicas en la región. Esta contundencia discursiva —pero real en los hechos, como hemos visto— pone a los líderes latinoamericanos bajo una presión aleccionadora no plasmada desde el fin de la Guerra Fría, pero también abre un espacio para una negociación que, aunque asimétrica, puede suponer oportunidades de ganancias y beneficios para la región.

La clave para América Latina reside en leer la ESN 2025 no como un ultimátum, sino como un menú de negociación. El documento promete priorizar la diplomacia comercial y el *nearshoring* (relocalización de manufacturas), incentivando a los países socios a desarrollar sus economías internas para acompañar a Washington en un *decoupling* (desacople económico) de China.

Ante esta propuesta, la región puede empecinarse en una postura de no-alineamiento o aplicar una estrategia que maximice los beneficios económicos (las “zanahorias”) y minimice los costos de seguridad (los “palos”). Este nuevo realismo propone estar en la mesa, no en el menú. Por ejemplo, la mesa interamericana, donde el activismo de la región al lado



de Washington puede generar estabilidad y democracia hemisférica en beneficio de ambos.

Este alineamiento activo puede también generar beneficios particulares para los países que lo sepan aprovechar más. Por ejemplo, la Argentina supo beneficiarse de la delegación de la estabilidad en América del Sur en su diplomacia durante la guerra del Chaco, que resultó en el Premio Nobel de la Paz para Carlos Saavedra Lamas. Lamentablemente, la Argentina abandonó ese rol durante la guerra y, cien años después del galardón, las consecuencias se ven en su declive relativo. Brasil supo aprovechar las zanahorias ofrecidas por Estados Unidos y obtuvo claros beneficios por pacificar Sudamérica en la guerra del 41 (entre Ecuador y Perú) y apoyar los esfuerzos bélicos en Europa. Estados Unidos favoreció a Brasil a través del sistema *lend-lease* y de la inversión en su sector siderúrgico, ayudando a impulsar su industrialización y modernizar sus capacidades. Cien años más tarde, Brasil, cuya economía era menor que la de Argentina, tiene cuatro veces su producto y es la mayor potencia de América del Sur.

## **Oportunidades económicas desde una política exterior triangular**

Hoy, los países latinoamericanos tienen una oportunidad similar de obtener inversiones reales en infraestructura y tecnología a cambio de convertirse en proveedores fiables de las cadenas de suministro críticas que Estados Unidos busca asegurar con creciente urgencia. Como lo demuestra la ayuda financiera y el salvataje de la economía del Gobierno de Javier Milei, Estados Unidos está dispuesto a retribuir favores.

Para ello, la región debe poner sobre la mesa del poder hemisférico sus alternativas estratégicas y los elevados costes de oportunidad que implicaría este nuevo alineamiento, en última instancia, difícilmente evitable. Dichos costes vienen determinados por su relación con dos grandes socios económicos extrarregionales. Por un lado, China, principal rival estratégico de Estados Unidos y fuente creciente de financiación, comercio e inversión; por otro lado, Europa, aliada de Washington en el plano político-estratégico —aunque ahora debilitada en este vínculo—, pero competidora económica, que tampoco ha escapado a las penalizaciones de la política comercial de Trump.

Aunque la ESN 2025 plantea una elección binaria —un mundo liderado por Estados Unidos frente a otro influido por sus rivales, con China a la cabeza—, aceptar pasivamente esta dicotomía constituye un error estratégico. Un alineamiento eficaz, que preserve márgenes sustanciales de autonomía, exige jugar un juego triangular más sofisticado, manteniendo abiertas todas estas relaciones en la medida de lo posible y extrayendo concesiones concretas a cambio del apoyo en las agendas más críticas y sensibles para Washington.

A su vez, la ESN promete inversiones e instruye identificar y desarrollar recursos estratégicos, como minerales críticos, juntamente con socios regionales. Asimismo, destaca que la administración parece dispuesta a trabajar con Gobiernos que no son ideológicamente afines, siempre que sus intereses converjan, lo que abre un espacio vital para el pragmatismo. Esto permite a países con Gobiernos de diverso signo político negociar acuerdos de inversión en energía, minería y tecnología, utilizando el apoyo financiero y la inversión de Estados

Unidos para financiar su propio desarrollo y el de América Latina.

## **Riesgos de seguridad y límites a la militarización**

Somos conscientes de que el desafío más delicado es separar la cooperación económica de los compromisos militares. Entendamos, la ESN autoriza el uso de “fuerza letal” y menciona un reajuste de la presencia militar en el hemisferio. Aquí advertimos de manera destacada sobre la conformación del nuevo “Comando del Hemisferio Occidental” y la posibilidad de que la lucha contra las drogas y la migración se militarice aún más y erosione la soberanía de los Estados de América Latina.

En este sentido, una política exterior robusta debe establecer límites claros a estas intromisiones. La región puede cooperar en inteligencia y seguridad fronteriza sin aceptar bases extranjeras ni intervenciones directas. Debe evitar este tipo de intervencionismo mostrándose como un socio confiable multilateral en la gestión de estas amenazas transnacionales y solicitando para ello mayor cooperación en la construcción de sus capacidades estatales.

La ESN explícitamente enfatiza que Estados Unidos busca socios que “asuman la responsabilidad principal de sus regiones”. América Latina puede utilizar esta narrativa a su favor, fortalecer sus propias instituciones de seguridad y justicia, así como sus mercados, y consolidarse como un socio confiable dentro de un multilateralismo más complejo y multinivel.

## **Conclusión: Una ventana de oportunidad para el desarrollo**

En suma, América Latina debe capitalizar estas necesidades estratégicas en la región. Si Estados Unidos quiere ser el socio de elección (en equilibrio con China y Europa), deberá competir con mejores créditos, tecnología, inversiones y acceso a los mercados. La ventana de oportunidad para que un alineamiento activo consiga atraer capitales, reindustrializar economías y modernizar infraestructura está abierta ahora, pero puede cerrarse muy pronto, como lo sugieren previas experiencias de atención intermitente y reactiva de Washington.

Depende de las elites latinoamericanas salir de la parálisis y tomar un rol activo, para convertir este momento de máxima tensión geopolítica en una plataforma de despegue hacia el desarrollo.



**CARI**

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES